



¿CÓMO ES UNA catequesis escolar?

“Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo (Mt 29, 19-20). Así concluye el Evangelio de Mateo: enviándonos a predicar, a bautizar, a transmitir la fe



con la Palabra, los sacramentos, y sabiendo que Él va a estar con nosotros.

La vocación del catequista es una respuesta a este llamado y misión que Jesús nos encomienda. Y esta misión adquiere aspectos propios dentro del ámbito escolar.

Mercedes Alonzo es catequista hace 23 años; desde su experiencia comenta que “la catequesis no es una materia más”, porque el objetivo propio de la catequesis no es enseñar algo, sino buscar el encuentro con ALGUIEN (con mayúscula), y tiene como objetivo entrar en comunión con Jesús y con los demás. Toda la catequesis está en función de eso, y no nos sirve nada aprender de memoria -añade Mercedes- si no podemos encontrarnos ahí con la Palabra viva, que nos interpela, nos cuestiona y llena de sentido nuestra vida.

Por otro lado -agrega- eso no significa que no haya contenidos

propios y conceptuales de la fe: es propio del amor querer conocer al que se ama. En la catequesis escolar hay ciertas reglas -de evaluación, por ejemplo-, y en este sentido la catequesis es transmisión de la fe de una manera orgánica y sistemática. Hay un orden, una planificación, los distintos contenidos tienen que ir en función de la mente y las etapas de la fe, y sobre todo de lo que el grupo está necesitando.

¿Una materia más?

Vemos, entonces, que se genera una cierta tensión entre la vocación a transmitir a Jesús y responder al formato escolar. Pero esta tensión no debe verse como algo negativo; más bien es el encuadre propio de este modo de evangelizar dentro de la escuela, y al mismo tiempo de dar un marco escolar a la transmisión de la fe. San Juan Pablo II nos dice: “Donde es posible dar,

dentro del marco escolar, una educación en la fe, la Iglesia tiene el deber de hacerlo de la mejor manera” (Catechesi Tradendae, 69).

La catequesis no puede estar en el ámbito escolar como una materia más. Toda escuela pretende educar. Educar (de educere, “sacar de adentro”) implica acompañar y ayudar al alumno a que saque lo mejor

de sí. Implica formarlo, ayudar a “darle forma”, y que cada persona que pasa por la escuela crezca según la nueva criatura que ha sido hecha por el bautismo, según anima el Concilio Vaticano II al hablar de las escuelas católicas (cfr. *Gravissimum Educationis*, 8). ¿Y qué mejor forma o modo de moldear a los alumnos que ir asemejándolos a Jesús a través de su Palabra y de los sacramentos?

Este anuncio de la fe en la escuela no debe ser tímido, sino con parresía, con valentía, como muchas veces señala el Papa Francisco. Dice San Juan Pablo II: ¡Y no se diga que ésta [la catequesis] se dará siempre implícitamente o de manera indirecta! El carácter propio y la razón profunda de la escuela católica, el motivo por el cual deberían preferirla los padres católicos, es precisamente la calidad de la enseñanza religiosa integrada en la educación de los alumnos (Catechesi Tradendae, 69).

Belén Olivera ha dado clases

de catequesis en varios colegios, desde hace 11 años, principalmente en Nivel Inicial y en el primer ciclo de Nivel Primario. “Creo que surgen un montón de cosas muy lindas presentando no un contenido, sino a una persona: la persona de Jesús”. Belén destaca



cómo los chicos van entrando en esa dinámica de amistad con ALGUIEN que los llama amigos y los invita a caminar con Él.

“Una de las cosas más lindas que me pasó en estos años -comparte Belén- fue ayudar a rezar a los más chiquitos”. Destaca que en ese momento de oración, acompaña a los alumnos con distintos recursos -como una canción, etc.-, para después dejar que Jesús sea el que actúe. “Ese momento permite que salgan un montón de cosas muy hermosas, como también muy tristes, donde los chicos van y ponen al descubierto lo que les va pasando”. Belén señala que, si bien uno tiene que planificar, y tiene que saber qué ver en primer grado y segundo, la catequesis debe generar un momento de oración, y tenerlo en la planificación. “En la catequesis se da ese momento, ese encuentro, que creo que es un plus; gusta mucho y también es dinámico, porque va surgiendo de la dinámica misma de los chicos”. Además, continúa Belén, “esto también nos renueva como catequistas, y nos anima a seguir caminando con Jesús, que es lo principal”.

La catequesis escolar es transformadora

“La fuerza del Evangelio es en todas partes transformadora y

regeneradora. Cuando penetra una cultura ¿quién puede sorprenderse de que cambien en ella no pocos elementos?” (Catechesi Tradendae, 53).

“Jesús está pasando por aquí... y cuando pasa, todo se transforma...”. Muchas veces cantamos con los jóvenes esta canción, y así la enseñamos a los niños. ¡Cuánto necesitamos convencerlos los adultos, muchas veces con el corazón un poco más endurecido, de este poder transformador del Evangelio! Así hablaba Francisco a los jóvenes argentinos, poco tiempo después de haber asumido el Pontificado: “*La fe en Jesucristo no es broma. Por favor, no licuen la fe en Jesucristo*” (25 de julio de 2013). A veces nos cuesta la transmisión del Evangelio por el contexto, a veces necesitamos mayor formación... pero cuántas veces lo que nos falta es fe en el poder de Dios, que hace nuevas todas las cosas (cfr. Ap 21, 5). Y aquí encontramos muchas veces el trasfondo de ese licuado que terminamos volcando en la catequesis.

Respecto a esta transformación que trae la catequesis, Micaela nos cuenta que actualmente estudia en el profesorado de Ciencias Sagradas, y hace dos años que es catequista. Señala que la centralidad de la catequesis pasa por el anuncio de Jesús, y que este anuncio no tiene que ver con cosas teóricas, o con que

los chicos puedan memorizarlas, sino con que aprendan a vivirlo, que puedan descubrir a Jesús en su corazón y en sus vidas. Remarca también el impacto que tiene en ella la catequesis escolar, porque “al compartir con los chicos, escucharlos y que además sientan

a Jesús cercano en sus vidas, nos terminamos llevando muchas más cosas quizás los docentes -los catequistas- viendo cómo los chicos descubren a Jesús y manifiestan ese amor”. En este sentido, la catequesis transforma al catequista mismo.

Y este amor de Dios que cada persona descubre en el anuncio del Evangelio, se traduce en un “amor en salida”, remitiéndonos al Papa Francisco. Mercedes Abá solo es catequista en 5 colegios y siente gratitud “al acompañar a tantas almas de las cuales aprendo todos los días”. “La Providencia nos lleva por lugares que no imaginábamos -señala Mercedes- y para mí lo fue el aula, ese espacio de cambio y muchas veces menospreciado por la sociedad donde hay treinta almas que todos los días pueden descubrir un amor más grande, un sentido”.

Mercedes resalta que este encuentro con Jesús anima a salir al encuentro de los demás, y cuenta que un alumno de 4to grado, luego de escuchar la historia de Mario -un conocido de Mercedes de una noche de caridad al que le habían robado su bicicleta-, consiguió una de su tía que no usaba, y se la llevó a Mario junto con su familia.

Como sociedad, necesitamos esta transformación. Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos. Por eso necesitamos de la catequesis en la escuela. ★